



TOMO IV.—NÚM. 36.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administracion, Lepanto 18.

ORENSE.—MIÉRCOLES 1.º DE NOVIEMBRE DEL 1876.

AÑO III.—NÚM. 189.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—Defensa de las Mujeres, por Fr. Jerónimo Feijoo y Montenegro.—El dos de Noviembre, por Un Gallego.—El trabajo, por J. M. Hermida.—No los olvido (poesia), por Emili. Calé y Torres.—Memoria presentada al jurado de la Exposicion de Santiago, por P. G. Rivera.—Revista de la prensa de Galicia.—Seccion local.—Anuncios.

DEFENSA DE LAS MUJERES.

IV.

Sobre las buenas calidades expresadas, resta á las mujeres la mas hermosa, y mas transcendente de todas, que es la vergüenza: gracia tan característica de aquel sexo, que aun en los cadáveres no le desmapara, si es verdad lo que dice Plinio, que los de los hombres anegados fluctuan boca arriba, y los de las mujeres boca abajo: *Veluti pudori defunctarum parcente natura* (1).

Con verdad, y agudeza, preguntado el otro Filósofo, que color agraciaba mas el rostro á las mujeres, respondió,

que el de la vergüenza. En efecto juzgo que esta es la mayor ventaja que las mujeres hacen á los hombres. Es la vergüenza una valla, que entre la virtud, y el vicio puso la naturaleza. Sombra de las bellas almas, y carácter visible de la virtud la llamó un discreto Francés. Y S. Bernardo, extendiéndose mas, la ilustró con los epitetos de piedra preciosa de las costumbres, antorcha de la alma púdica, hermana de la continencia, guarda de la fama, honra de la vida, asiento de la virtud, elogio de la naturaleza, y divisa de toda honestidad (1). Tintura de la virtud la llamó con sutileza, y propiedad Diógenes. De hecho, este es el robusto, y grande baluarte, que puesto en frente de el vicio, cubre todo el alcazar de el alma: y que vencido una vez, no hay, como decia el Nacionceno, resistencia á maldad alguna: *Protinus extincto subeunt mala cuncta pudore*.

Diráse que es la vergüenza un insig-

(1) Lib. 7. cap. 17.

(1) Serm. 86. in Cantic.

ne preservativo de ejecuciones exteriores, mas no de internos consentimientos; y así, siempre le queda al vicio camino abierto para sus triunfos. por medio de los invisibles asaltos, que no puede estorbar la muralla de el rubor. Aun cuando ello fuese así, siempre sería la vergüenza un preservativo preciosísimo por cuanto por lo menos precave infinitos escándalos y sus infinitas consecuencias. Pero si se hace atenta reflexión, se hallará que defiende, si no en un todo, en gran parte, aun de esas escaladas silenciosas, que no salen de los ocultos senos de la alma: porque son muy raros los consentimientos internos, cuando no los acompañan las ejecuciones, que son las que radican los afectos criminales en el alma, las que aumentan, y fortalecen las propensiones viciosas. Faltando esta, es verdad que una, ú otra vez se introduce la torpeza en el espíritu; pero no se aloja en él como doméstica, mucho menos como señora; si solo como peregrina.

Las pasiones, sin aquel alimento que las nutre, yacen muy débiles; y obran muy tímidas; mayormente cuando en las personas muy ruborosas es tan franco el comercio entre el pecho y el semblante que pueden recelar salga á plaza pública de el rostro cuanto maquinan en la retirada oficina de el pecho. De hecho se les pintan á cada paso en las mejillas los mas escondidos afectos: que el color de la vergüenza es el único que sirve á formar imágenes de objetos invisibles. Y así, aun para atajar tropiezos de el deseo, puede ser rienda en las mujeres el miedo de que se lea en el rostro lo que se imprime en el ánimo.

A que se añade, que en muchas sube á tal punto el rubor, que le tienen de sí mismas. Este heroico primor de la vergüenza de que trató el ingeniosísimo P. Vieyra en uno de sus Sermones, no es puramente ideal, como juzgan algunos espíritus groseros, sino práctico, y real en los sujetos de índole mas noble. Así lo conoció Demetrio Phalereo, cuando instruyendo la juventud de Atenas, les decia que dentro de casa tuviesen vergüenza de sus padres, fuera de ella de todos los que los viesan, y en la soledad cada uno de sí propio.

VI.

Pienso haber señalado tales ventajas de parte de las mujeres, que equilibran, y aun acaso superan las calidades en que exceden los hombres. ¿Quién pronunciará la sentencia en este pleito? Si yo tuviese autoridad para ello, acaso daría un corte, diciendo que las calidades en que exceden las mujeres, conducen para hacerlas mejores en sí mismas: las prendas en que exceden los hombres, los constituyen mejores, esto es, mas útiles para el público. Pero como yo no hago oficio de Juez, sino de Abogado, se quedará el pleito por ahora indeciso.

Y aun cuando tuviese la autoridad necesaria, sería forzoso suspender la sentencia; porque aun se replica á favor de los hombres, que las buenas calidades que atribuyo á las mujeres, son comunes á entrambos sexos. Yo lo confieso; pero en la misma forma que son comunes á ambos sexos las buenas calidades de los hombres. Para no confundir la cuestion, es preciso señalar de parte de cada sexo aquellas perfecciones, que mucho mas frecuentemente se hallan en sus individuos, y mucho menos en los de el otro. Concedo, pues, que se hallan hombres dóciles, cándidos, y ruborosos. Añado, que el rubor, que es buena señal en las mujeres, aun lo es mejor en los hombres; por denotar, sobre índole generosa, ingenio agudo: lo que declaró mas de una vez en su Satyricon Juan Barclayo, á cuyo sutilísimo ingenio no se le puede negar ser voto de muy especial nota: y aunque no es señal infalible, yo en esta materia he observado tanto, que ya no espero jamás cosa buena de muchacho, en quien advierto frente muy osada.

Es así, digo, que en varios individuos de nuestro sexo se observan, aunque no con la misma frecuencia, las bellas cualidades que ennoblecen al otro. Pero esto en ninguna manera inclina á nuestro favor la balanza, porque hacen igual peso por la otra parte las perfecciones, de que se jactan los hombres, comunicadas á muchas mujeres.

Fr. Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro.

(Se continuará).

EL DOS DE NOVIEMBRE.

Un día hay en el año, en el que nuestra Sociedad eminentemente positivista, parece arrojar lejos de sí, los vicios y miserias que de continuo la corroen, desterrar por breves momentos, hasta el recuerdo de sus cálculos egoístas é intereses mundanales, y abstra-yéndose de la vida de los sentidos, vivir tan solo la del espíritu.

Este día es el *dos de Noviembre*, día en que la sociedad Católica, dedica un cariñoso recuerdo á la memoria de los que fueron,

¡De los que fueron! Hé ahí una frase que no puede pronunciarse sin sentir afectado el ánimo por dolorosa sensación, porque esa frase representa la negación de todo lo que ha existido para el hombre de mas grató sobre la tierra, porque esa frase trae al espíritu el penoso recuerdo de ilusiones desvanecidas, glorias marchitas, dichas pasajeras, porque esa frase arranca al corazón un suspiro y hace brotar de los ojos una lágrima, lágrima y suspiro dedicados á la memoria de un sér querido, de una madre de un hijo, de un hermano, porque esa frase llega á nosotros como envuelta en una ráfaga de aire frío y corrompido, aire que hiela la sangre en las venas y derrama el espanto en el corazón. Por eso la Sociedad en ese día, dando tréguas á la lucha de las pasiones, se concentra en lo íntimo de la conciencia, de esa conciencia que en la mayoría de las personas parece dormir ya el frío sueño de la muerte.

El egoísmo es aquí mas fuerte que cualquiera otra pasión: la idea de la nada ahoga los sentidos, y despierta el espíritu.

Y, sin embargo, ¡misericordia humana! aun el hombre á pesar de todo, no prescinde por completo en semejante día, de la vanidad y orgullo que constituyen la base de su carácter; aun intenta llevar al campo de la nada, á los tenebrosos dominios de la muerte, el recuerdo de ese mismo orgullo, que ya en el suntuoso mausoleo, ya en la sencilla cruz que cobija los restos de un desgraciado, encuentra la mas elocuente protesta de su miseria y pequeñez.

La Sociedad que ha clasificado sus diferentes individuos por clases y razas, desigualdades odiosas siempre, aunque quizás necesarias en la vida social, pretende tambien alterar el reposo de los muertos é introducir el desconcierto y division en la mansion de la paz y sueño eternos.

Penetrad en un cementerio el día destinado á recordar la muerte, y lo que primero herirá vuestra atención, será seguramente el contraste que forman mármórecs sepulcros, alegóricas estatuas, lujosas coronas y elegantes lámparas mortuorias, con la rústica crucecilla, que se alza sobre humilde fosa orlada de siemprevivas, regadas acaso con las lágrimas de los que, no en este día de algazara y bullicio, sinó en el silencio de la noche y en la soledad de las tumbas, han ido á derramar una lágrima

ma y bálbucear una plegaria sobre los restos de prendas queridas que la muerte arrebató de sus brazos. ¡Contraste penoso que despierta en el ánimo un noble sentimiento de indignación!

Sin duda no bastaba ese sistema de distinciones y desigualdades que la vida social exige y se ha querido implantarlas mas allá de la vida terrenal: allí donde un mismo nivel mide á todos los individuos, al que pisó mullida alfombra, y al que vegetó en misera cabaña; al político, que invocando la causa de la justicia y utilidad sociales, sirvió sus personales intereses, y al imbécil que inconscientemente le ofreció sus espaldas por escaño; al héroe, al potentado, al sábio y al ignorante; á Emperadores, Reyes, Príncipes y Pontífices; en una palabra, al noble y al plebeyo; al eclesiástico y al seglar; al rico y al miserable.

No es este el aspecto bajo el cual debe contemplarse el día *dos de Noviembre*.

Esos cementerios así engalanados, no son los lugares consagrados por el catolicismo, para guardar los restos de los que han muerto en el seno de su comunión; se respira en ellos una atmósfera de lujo, una atmósfera pagana, que rechaza abiertamente la sencillez y austeridad de nuestra religion. El cementerio católico, se presenta siempre impregnado de un tinte religioso y melancólico, que ejerce una fuerte impresion en el alma. El cementerio católico, con sus severos al par que sencillos sepulcros; sus cruces rústicas, que indican al que allí penetra, el lugar ocupado por el que en otro tiempo fué tambien quizás á interrumpir la soledad de la muerte; las flores que nacen al pié de algunas sepulturas, flores cultivadas con mano solícita por alguien que no puede ofrecer otro homenaje á una persona amada, los sauces funerarios que inclinan sus ramas hácia el suelo, como dando á entender que todo allí pertenece á la tierra, y hasta el profundo silencio que reina en aquella tétrica mansion; presenta un conjunto tan misterioso, tan sublime, que nos atrae visiblemente, hasta sentirnos trasladados á una nueva vida; queremos hablar, y la voz se ahoga en la garganta, porque en esos momentos en que la voluntad desaparece, en que recogiéndonos silenciosamente en el santuario de la conciencia, vemos desfilar pausadamente todos nuestros sentimientos y recuerdos, recuerdos que ya elevan en el alma un doloroso eco, ó bien evocan á nuestro espíritu, risueñas imágenes que se desvanecieron para siempre cual débil funeraria arrancada de su tallo y arrebatada por el furioso huracan; ¡ah! en esos momentos la palabra cede su puesto al pensamiento, nos abstraemos de la vida de los sentidos, para vivir la del espíritu. La muerte nos sorprenderia en esa situación, sin apercibirnos siquiera de ello. ¡Es tan dulce la vida de los recuerdos, cuando esos recuerdos se evocan al pié de una tumba!

Recorran os algunos de esos sepulcros: interroguemos á la muerte.

Ved esa losa de piedra, sobre la que se

eleva una cruz, de cuyos brazos pende una corona de flores; ¿de quién será el recuerdo? ¿a quién estuvo dedicado? Esa fosa guarda quizás los restos de un hombre arrebatado á la vida en lo mejor de sus días, en la juventud, edad la mas venturosa y feliz. Y un estado tan dichoso, desaparece, sin embargo, al soplo de la muerte; y el que ayer vislumbraba un porvenir de luz y gloria, ha descendido rápidamente á la tumba, dejando en el mundo nobles afecciones, ilusiones doradas, ideales queridos. Nada ha respetado la muerte, era necesaria una víctima, y la segur, cayó sobre la cabeza del jóven, como lo hará mañana ó lo hizo quizás al propio tiempo sobre la mal formada aun del niño, y la canosa de respetable anciano. Reducir á la nada, tal es su misión; y todo sin distincion de clases, sexos ni edades.

La corona de flores que adorna esa fosa, abre aun ancho campo á la vida de los recuerdos; esa corona envuelve acaso la representacion del inmenso dolor que por la pérdida de un hijo, puede tan solo experimentar una madre; esa corona ha sido regada con las lágrimas de sus ojos, y está formada con ilusiones desvanecidas y recuerdos dolorosos que agostan por siempre el corazon. Bajo esa losa reposan en comun, el cuerpo del hijo, y el corazon de la madre.

Cada sepulcro, cada losa funeraria predisponen al espíritu para el recogimiento y la meditacion.

No he visto, hasta ahora, un cementerio que no fuese cristiano, pero creo que su aspecto, si algun dia llego á verle, en nada modificará su juicio acerca de ellos; el silencio, la soledad de esas mansiones, debe helar el alma. ¿Sabéis por qué?

Porque no existe allí, alzándose sobre las tumbas, y como su egida y escudo, el árbol santo de la Cruz, la personificacion mas genuina del cristianismo, de esa religion que nos recibe en sus brazos al nacer, nos acompaña durante la vida, y aun despues de la muerte, ruega siempre por los que fueron sus hijos: por eso al contemplar un sepulcro católico, á la vez que lloramos al padre, al hijo, á la mujer querida, sentimos en el espíritu, como un sentimiento nuevo que todo lo absorbe, suspiros, lágrimas dolores: este sentimiento es el de la inmortalidad del alma; nuestras lágrimas no son las del materialista que cree reducidos á un puñado de polvo, materia y espíritu, sino las del creyente que abraza la esperanza de unirse á aquellos seres queridos un dia de eterna dicha.

Sobre la tumba católica, parece flotar algo de inmaterial, algo que no se encuentra en el mundo; el espíritu quizás del que allí reposa. ¡Muerté, negacion del sér, oposicion de la existencia, que trascendental es el papel que Dios te ha confiado!

Donde quiera que sientes tus reales, la luz se torna en tinieblas, la dicha en desgracia, las sonrisas en lágrimas y suspiros: ilusiones, ensueños de ventura todo se desvanece, todo

cede á su poderoso empuje. ¿Qué somos? ¿Qué representamos? Nada; palabra que aterra nuestro espíritu, que lucha en vano para comprenderla.

Todo en el mundo pasa, todo se desvanece. Desaparecen las naciones, húndense los tronos, se modifican las sociedades y mueren los pueblos.

Todas las cosas é instituciones humanas, son por su esencia finitas y percederas, tan solo el espíritu vive eternamente en el seno de Dios. En vano consume el hombre su vida, en amontonar honores, riquezas y preeminencias; en vano lucha uno y otro dia para arrancar á la ciencia una nueva doctrina, una nueva verdad; la muerte pone un término á toda ambicion, á todo deseo, y un nuevo mundo, hasta entonces desconocido, nos abre sus puertas en el sepulcro.

Tal es la muerte en general, pero no la muerte católica, que representa una nueva etapa en la vida del espíritu. La muerte católica encierra un mas allá, que derrama la esperanza en el corazon y templá el desconsuelo de los que lloran un sér querido. Vosotros los que llevais impreso en el alma el dolor ocasionado por la muerte de alguna persona, desechad esos tristes pensamientos, el sér á quien llorais, no ha muerto, *ha comenzado á vivir*. ¿Qué importa una separacion momentánea? El tiempo vuela, el *mañana* se convierte en *pasado*, y la muerte nos sorprende cuando mas lejos la creiamos. Dichosos los que con la conciencia tranquila cruzan este mundo, que no en verdad es otra cosa sino áspero desierto, á cuyo término se halla el Oasis de la eterna felicidad: dichosos aquellos para quienes la muerte se reduce «á dormirse en brazos de los hombres para despertar en los de Dios (1).»

Ellos la verán avanzar sin pavor ni miedo, cerrarán dulcemente sus ojos, y el espíritu libre ya de los lazos que le aprisionaban, dirigirá su vuelo al celeste Empireo, premio ofrecido por Dios, á los que en la tierra *creen, aman y esperan*.

Un gallego.

Villagarcia 1876.

EL TRABAJO.

Siempre que se desconocieron las leyes inmutables de la naturaleza humana, fueron igualmente desconocidas las leyes providenciales del trabajo, cuya historia es la de la civilizacion con todos los desfallecimientos y con todos los progresos.

Desde el *paria* que riega la tierra con sus lágrimas y con su sangre, mártir de todas las tiranías y de todos los despotismos, sin que sus lamentos llegaran jamás á la conciencia de los pueblos corrompidos que se complacian

(1) Aparisi y Guijarro.

en verlos morir en sangrientas y horribles luchas, hasta el *siervo* pegado al terruño alimentando el odioso feudalismo que lo envilecía y chupaba su jugo como yerba parásita; desde el *plebeyo* que se humilla ante los poderes absolutos, hasta el *negro* que rompe sus cadenas de esclavo y se emancipa; desde el *subdito* que descubre su cabeza ante el magnate, hasta el *ciudadano* que se ilustra y conquista todos sus derechos; desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias, el *trabajo*, este gran punto de apoyo para la inteligencia que ha de remover el mundo, fue desgraciadamente considerado ¡oh absurdo incomprendible! como una maldicion de Dios pensando como losa de plomo sobre la débil humanidad y corroyendo como inmenso cáncer, hasta las entrañas de todos los pueblos y de todas las generaciones.

Ahora sabemos aunque tarde, que el *trabajo*, muy lejos de ser una maldicion del ser Supremo es una bendicion del cielo; es un *deber* y un *honor*, segun Tiberghien; es la accion misma de la humanidad, segun Laménais, realizando la obra que le ha encargado el Criador.

Reservado estaba á la ciencia económica despues de tantos siglos trascurridos, estudiar las leyes del trabajo sobre que debe fundarse el edificio social de nuestra época, y ser la luz que penetre en los horizontes mas oscuros del porvenir realizando el bello ideal de la libertad de la igualdad y fraternidad entre los hombres.

Esta ciencia con todas sus leyes de la produccion, de la distribucion y del consumo de la riqueza social, es la que tiende á proporcionar el bienestar de todas las individualidades, base de una sociedad bien organizada; es la que aconseja hermanar el trabajo humano para llegar á la perfeccion, y economizar las fuerzas materiales del hombre con los grandes recursos del ingenio y de la asociacion, que es la tendencia del progreso, obligando á respetar como un sagrado los beneficios que corresponden á todo trabajo acumulado.

Pero sea que haya palabras que necesitan siglos para ser definidas con propiedad, precision y exactitud, sea porque la economia política deje aun mucho que desear en sus varios y trascendentales principios, la verdad es que la palabra *trabajo* sigue poniendo en tortura las inteligencias mas privilegiadas.

El Dr. Quesnay, famoso médico de Luis XV, y fundador de la escuela fisiocrática, á la que perteneció nuestro ilustre compatriota, el integro magistrado, sabio humanista y profundo filósofo D. Gaspar Melchor de Jovellanos, dotando á la ciencia de principios que la caracterizan como tal, nos enseña que el *trabajo es el origen y fundamento de la propiedad*; y así como la escuela mercantil establece en su sistema que la riqueza consiste esclusivamente en el dinero, Quesnay afirma que el origen de esta riqueza se halla en el producto *neto* de la tierra y que el *trabajo* solo representa la equivalencia del consumo verificado por el trabajador.

El no menos célebre Doctor de Edimburgo, Adam Smith profesor de Glasgow y contemporáneo de Quesnay, es el primero que en su obra inmortal sobre la *Naturaleza y causa de la riqueza de las naciones* sienta el principio de que el *trabajo es el origen y el fundamento de toda riqueza*, y que los productos naturales no son nada sino por el trabajo que los modifica y adapta á los usos de la vida. Luego divide el trabajo en *productivo é improductivo* segun que aumente ó no la riqueza nacional; division que no aceptan otros economistas comprendiendo, como Rossi, que la palabra *trabajo* unida á la de *improductivo* es un contrasentido, y que el trabajo es siempre productivo cuando no en *valor en cambio*, en *valor en uso* del cual prescindió el fundador de la escuela industrial.

Siguiendo ahora los pasos de la ciencia en lo que al *trabajo* se refiere, otras varias definiciones hallariamos que sintetizan nuevos análisis y abren nuevas sendas al progreso. De ser conocidas en otras épocas y en otras edades el *derecho* y no la *fuerza*, la *libertad* y no la *esclavitud*, la *democracia* y no el *feudalismo* hubieran economizado muchas lágrimas á los hombres, y muchas sombras á la tierra.

Las leyes verdaderas del trabajo durmieron en el fondo de las conciencias, pero hoy despiertan de su sueño profundo, y saben ilustrar el espíritu del que las interroga.

Por eso el hombre nunca llegará tarde para sentarse en el banquete de la vida, por mas que haya exagerado Malthus doblando quizá la vara en sentido opuesto á su curvatura para volverla recta. No es ningun convidado que tenga señalado su sitio en este festin servido por la naturaleza. El *trabajo*, como ha dicho muy bien Dalloz, es el que hace todos los gastos de este mismo banquete y solo por el *trabajo* puede el hombre ocupar en él un lugar.

Y aqui suspendemos hoy nuestros estudios sobre el trabajo, convencidos desde luego que toda idea justa, racional y humanitaria no es en este siglo, voz que enmudece para siempre en un sepulcro de mármol, todo lo contrario, es eco que se repite eternamente en las bóvedas del cielo, y en el cielo del espíritu moderno de las democracias.

José M. Hermida.

Rivadeo Octubre 1876.

NO LOS OLVIDO.

Del tormentoso mar de mis memorias
En el revuelto é incesante giro
Suena una voz, un lúgubre suspiro,
Un eco funeral.

Al vibrar su sonido misterioso
Se agita el alma con penar profundo,
Y al eco sigue mas allá del mundo,
Cual centro de su amor.

¿Porqué la calma solo encontrar puedo
En ese acento sepulcral y triste?
¿Es que tan solo en el dolor existe
Todo el bien para mi?

¡Ay! es que el alma en el recuerdo vive
De los muertos que fueron su ventura,
Sin que rompa la fria sepultura
Esa invisible union.

¿Cómo olvidarlos ¡Ah! si aqui ellos fueron
Compañeros de dichas y dolores?
¿Cómo no darles las sagradas flores
Del llanto y la oracion?

Nuestras almas en místico consorcio
Siguiéron en la tierra su destino;
Si ese lazo deshizo fatal sino,
En Dios se anudará.

Del ignorado asilo de los muertos,
Hasta mi llega su lenguaje extraño:
Sus noches solitarias yo acompaño
Con mi recuerdo fiel.

Yo á sus tumbas envío amargo llanto,
Que en copioso rocío se convierte,
Brotando en cada gota que allí vierte
Emblemática flor.

Yo creo oír en el rumor del viento
Que los espacios salva, este mensage:
«Las preces de tu sincero homenaje
»Puras llegan á Dios.

»No trunca, no, la muerte esa cadena
»Que une á las almas, tu deber no excluye,
»Allí dó el terrenal amor concluye
»Germina un nuevo amor.

»Y del amor que fué y el que comienza,
»Es la tumba, purísima alianza;
»A un lado brilla escrito: «*Fé, Esperanza,*»
»Y al otro «*Caridad.*»

»Ora tú por nosotros: no lo olvides,
»Que por tí vuela al cielo nuestro ruego,
»Y un ángel grabó en él con sacro fuego
»Nuestra mútua oracion.»

¡Almas que tanto amé! pueda en mi anhelo
Hallaros al través de la distancia;
Con mi espíritu veros en la estancia
Que el señor os marcó

Y un himno entonaré al vuestro unido
Si gozais ya de célica ventura;
O á redimir irá mi ofrenda pura
La justa expiacion.

Por el triste desierto de la vida
Voy en pós de la inmensa caravana,
Sin saber si la aurora del mañana
Aqui saludaré.

Pobres almas, adios: el tiempo rauda
Las horas, lleva á mi existir incierto;

En tanto, de las lágrimas que vierto,
Vuestro será el raudal.

Yo velaré vuestras queridas tumbas:
Con flores cubriré su negro hueco;
Y cuando ese jardín se muestre seco,
Será que he muerto yo.

Emilia Calé Torres de Quintero.

Lugo 2 de Noviembre 1876.

MEMORIA

PRESENTADA AL JURADO DE LA EXPOSICION DE SANTIAGO,

POR

D. PABLO GONZALEZ RIVERA.

(Continuacion).

Regeneracion de los animales destinados á la agricultura.—Séase por el régimen que se viene observando en el cuidado de nuestros animales campestres ó porque procedan de razas empobrecidas por el clima y el trabajo ó por otras razones, cuya apreciacion á mas de no ser concluyente, s ría prolijo enumerar, es lo cierto, que las actuales razas de animales que tenemos, pero especialmente el buey y el carnero, adquieren comunmente muy pequeño desarrollo, produciendo por lo mismo menos de lo que sería de desear. Y en un país como Galicia, cuyo mayor porvenir estriva en el beneficio de mucho ganado sobre todo bacuno, es de mas importancia y mas vital interés, de lo que á primera vista puede creerse; como voy á demostrar: Prescindiré de pequeños pormenores, como son el aumento de estiércoles tan caros y necesarios en Galicia, pues sobrado se comprende que estarán en relacion con el tamaño de los ganados, para ocuparme exclusivamente del aumento de producto que pueden y deben dar solo en carnes y leches, anto mas las pieles. Gero antes de generalizar el cálculo, veamos que es lo que pesa hoy por término medio un buey y un carnero que se destinan al matadero y á la exportacion. A excepcion de la Coruña, Ferrol y Santiago donde matan buyes regulares y los que se exportan para Inglaterra y Castilla, de tierra de Padron y Betanzos, que son muy buenas, en los demás puntos son peximos, flacos y pequeños; las de aquellos puntos bien pesarán á 200 kilógramos, pero los demás gracias si pesan de 100 á 150. Aun los mejores pasan en el mercado de Londres por quinta clase de las ricas carnes que allí se presentan cebadas de diferentes puntos, cuyos canales pesan de 400 á 500 kilógramos y vende la libra de uno y medio á 2 chelines, unos 10 rs., 5 cada chelin; mientras la carne de Galicia, la mejor no pasa de 12 á 14 peniques (36 á 42 cuartas). Y los carneros es mucho si pesan 11 á 12 kilógramos, que muchos no llegan á la mitad, habiendo pierna que no pesa un kilo. Veamos, pues, la diferencia de valor solo

en la que se exporta para alimento y la que se consume en el país con el mismo destino.

No bajarán anualmente de 20.000 cabezas las que suben á Castilla y embarcan para el extranjero. Las que van á Castilla, son menores reses y de peor clase. Suponiendo que pesen de 160 á 200 kilos, y su coste á 50 pesos, y el número de cabezas en 10.000, importan diez millones de reales y 20 millones, las que en igual número y peso de 200 á 250 kilos, á 100 pesos cabeza se embarcan. Quiere decir que el total valor de exportacion, asciende á 30 millones de reales, mitad de lo que importaria el mismo número de cabezas bien cebadas y del precio que adquieren en otros países, mas el consiguiente aumento de sebo y mayor valor en las pieles.

Otro tanto sucede con los carneros que no debiendo pesar menos de 25 á 50 kilos, rinden proporcionalmente un pequeño y mal alimento por lo flacos que están, poco sebo y su importe la mitad ó tercera parte del que debian obtener, empezando por el de los vellones que no pasa de tres á cuatro libras por cabeza cuando de buenas castas se saca hasta 12 ó mas en los dos esquilos anuales.

(Se continuará).

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

Valentia, perseverancia, asociacion y union aconseja nuestro estimado colega *El Doctor Garrido* en el artículo editorial de su décima terna panacea, á fin de que Galicia alcance la cima de progreso por medio de las ciencias, de las artes, del comercio y de la agricultura.

Unimos nuestra voz á la del festivo *Doctor*, para que las provincias gallegas despierten de su marasmo, y empleen su potente vitalidad en beneficio propio, alcanzando por medio del trabajo, la consideracion y el lugar que nos corresponden.

Conociendo esto mismo inserta *El Diario de Santiago* un interesante artículo sobre la industria de la seda y hace una detallada historia de su marcha y de su desenvolvimiento en nuestra península, creyendo en nuestro pobre juicio, que este importante ramo de riqueza industrial, podia explotarse en algunas provincias de Galicia con un éxito nada dudoso y de grandes resultados para el porvenir de nuestra patria.

La fecundacion artificial de las plantas ha venido ocupando las columnas de nuestro colega el *Porvenir* de aquella localidad y en cuyos artículos nos ha dado su autor una prueba de sus profundos conocimientos en Botánica y Horticultura.

Si con especial satisfaccion hemos leído trabajos de tanta interés para Galicia, con no menos gusto hemos leído tambien la conclusion de *Wamba el triunfador*, y la continuacion de *Castros y Castrelos*, que han insertado en sus semanarios respectivos *El faro de Vigo*

y *El Diario del Ferrol*, como igualmente la breve y sentida poesia que el Sr. Castro y Pita ha publicado en nuestro apreciable compañero *El Diario de Lugo*.

Algun tanto calmada la bilis de nuestros colegas el *Telégrama* y el *Anunciador* de la Coruña, consagran sus columnas á la insercion de noticias referentes á Galicia y á dicha localidad, dando así una especial satisfaccion á nuestro estimado cofrade *El Doctor Garrido* y á la prensa gallega en general.

La Concordia de Vigo contesta en su Revista de la prensa á los intencionados sueltos de *El Anunciador*, respecto á la comparacion hecha por una persona muy respetable, pero que no puede establecer ley ni principio alguno sobre el asunto que se ha discutido y que por nuestra parte ya habiamos olvidado.

Los argumentos no son chistes, ni estos tienen fuerza bastante para desorientar y aturdir á los que meditan antes de emitir su opinion.

SECCION LOCAL.

Como habrán visto nuestros lectores en el número anterior, el entusiasta hijo de esta ciudad Sr. D. Modesto Fernandez y Gonzalez, ha abierto un certámen literario cuyas bases creemos oportuno publicar nuevamente, rogando al propio tiempo á nuestros estimados colegas de Galicia se sirvan reproducirlas con el fin de que tengan la mayor publicidad posible.

PROGRAMA

DEL CERTÁMEN LITERARIO QUE POR INICIATIVA DE DON MODESTO FERNANDEZ SE HA DE VERIFICAR EN LA CIUDAD DE ORENSE EL 24 DE FEBRERO DE 1877.

BASES.

1.^a Se adjudicará un premio en metálico de dos mil reales al poeta que en dialecto gallego retrate con mas exactitud y colorido local tres ó mas de las siguientes costumbres, tradiciones y tipos de Galicia.

COSTUMBRES.

- 1.^a A vendima n' o Riveiro.
- 2.^a Unha boda n' a aldea.
- 3.^a A noite boa.

TRADICIONES.

- 1.^a Fundacion do mosteiro de Conxo.
- 2.^a A Virxen do Cristal en Vilanova dos Infantes (Ourense).
- 3.^a O Xan d'a Arzua (Allariz).

TIPOS.

- 1.^o O gaiteiro.
- 2.^o O brasileiro ou o indiano.
- 3.^o A sábia ou a que vota as cartas.

2.^a El metro y la extension de las composiciones, serán á voluntad de los autores, pero deberán retratar ó describir una costumbre, una tradicion y un tipo, de los lemas propuestos, ó mas si lo creyeren conveniente, entendiéndose que tres poesías bastan para tomar parte en el certámen.

3.^a El certámen quedará definitivamente cerrado el día 1.^o de Febrero de 1877, y el premio se otorgará y entregará el 21 del mismo mes. Las composiciones poéticas, deben dirigirse antes del día 1.^o de Febrero al individuo del Jurado D. Juan A. Saco, catedrático del Instituto de Orense.

4.^a Las composiciones serán inéditas y originales.

5.^a El Jurado lo compondrán las personas que designe el Sr. Saco y Arce.

6.^a Los pliegos que contengan las composiciones, se remitiran certificados con las formalidades de costumbre, y en otro aparte los nombres de los autores, pues solo se abrirá el premiado, quemándose los demás.

Orense 28 de Octubre de 1876.—Modesto Hernandez y Gonzalez.

Anteayer se ha nombrado el jurado que ha de juzgar las composiciones que se presenten á este certámen, y se compone de los Señores siguientes:

Don Tomás Portabales, canónigo Magistral de la S. I. C.

Don Manuel Sanchez Arteaga, dignidad de Arcediano de la misma.

Don Joaquin Gaité y Nuñez, Director del Instituto de 2.^a enseñanza.

Padre Alejo Blanco, Rector del Colegio de Escolapios de Celanova.

Don Venancio Moreno Pablos, Doctor en Jurisprudencia.

Don Tomás Sousa, Doctor en Teología y Párroco de la Merca.

Don Manuel Iglesias y Rodriguez, Licenciado en Derecho é individuo de la comision provincial.

Don Camilo Novoa Varela, Abogado del colegio de esta ciudad.

Y Don Juan A. Saco y Arce, catedrático del Instituto y autor de la Gramática Gallega.

Dos testigos presenciales han denunciado un hecho á esta Redaccion, que reprobamos desde el fondo de nuestra alma, esperando que la Autoridad á quien corresponda evitarlo, procure hacerlo así por todos los medios posibles, á fin de que el público no presencie escenas tan dolorosas.

Una pobre mujer á quien aquejaban los terribles dolores que acompañan á un alumbramiento, se presentó en el hospital de esta ciudad á las siete de la noche del Lunes último, demandando el auxilio de la caridad y de la ciencia, viendo inhumanamente cerradas las puertas de aquel asilo, ante la carencia de una sala destinada á casos de esta especie, y la fria actitud de los empleados.

Atraidos una multitud de niños y jóvenes por los gritos de aquella infeliz, presenciaron con dolor sus terribles contorsiones y la expulsion de un niño muerto y ensangrentado,

que al ser recogido de las frias losas del pavimento, triste lecho que la caridad oficial le ofreció, tuvo que ser envuelto en una falda de su pobre madre, á quien los hombres encargados de practicar esta virtud han tratado tan cruelmente,

La intervencion de dos funcionarios de Hacienda, despertó un poco tarde los sentimientos humanitarios del Sr. Director de este asilo, que bajo su responsabilidad recibió en el Hospital á aquella desgraciada mujer, y cuando ya no era posible salvar la vida de un ser inocente y sin culpa.

Creemos que la Beneficencia provincial no debe establecer excepciones para la admision de enfermos, y que á fin de evitar escenas tan desgarradoras, se tomará una urgente resolucion que evite, en lo posible, las quejas que han llegado hasta nosotros y llene los deseos del público en general.

El sábado último ha llegado á esta ciudad, de regreso de la santa visita, el señor Obispo de la Diócesis.

Podemos asegurar que atendiendo á las indicaciones de nuestra Revista, el nuevo Ayuntamiento viene ejerciendo una esquisita vigilancia sobre la venta pública de carnes y pescados, evitando así los graves abusos que sobre esta materia se venian cometiendo.

Agradecemos al Sr. D. Domingo Boan el celo desplegado en este servicio.

Los Administradores de Rentas estancadas de esta provincia, tratan de hacer presente á la Direccion general del ramo, que les es imposible reponer las fianzas hasta el tipo de la recaudacion de un trimestre, porque sus exigüos sueldos no corresponden á los sacrificios que se les impone.

El Claustro del Instituto de Lugo, remitió á la Comision del centenario del P. Feijóo, doscientos reales con destino á la ereccion del monumento que debe levantarse á la memoria de aquel ilustre monge.

Hasta las once de la noche del viernes último, no se acordaron de encender los faroles de nuestra capital los empleados del municipio á quienes está confiada esta mision, y siendo á tal hora ya casi inútil un gasto tan ruinoso, despues de haber tenido las calles sumidas en la mas completa oscuridad, y cuando mas gente transitaba por las mismas.

¿No son aficionados los individuos que componen el nuevo Ayuntamiento á las escursiones nocturnas?

Recomendamos al Sr. Alcalde la pronta recomposicion de la acera adyacente á la fachada principal del Gobierno civil, y que en los dias lluviosos es completamente imposible atravesar por su estado deplorable.